

EL CONFLICTO “CAMPO-GOBIERNO” (2008) EN EL CONTEXTO DEL CAPITALISMO NEOCOLONIAL¹

Lucas A. Aimar

Introducción

La actual fase del capitalismo neocolonial, ha sido caracterizada –y se sustenta– a partir de tres características: del desarrollo de un eficiente aparato represivo; del sostenimiento de nuevos y refinados mecanismos de soportabilidad social; y en tanto maquinaria de expropiación de energías corporales, sociales y naturales (Scribano, 2010). Sobre el desarrollo de este último aspecto, a lo largo de los últimos años han cobrado relevancia nuevas formas de explotación –y defensa– de los denominados *bienes comunes*. El avance sobre la explotación por parte del capital de recursos antes reservados y protegidos por las comunidades locales y considerados estratégicos y vitales para la supervivencia en el planeta, ha cobrado un alarmante empuje en nuestro continente tras la recuperación de las crisis nacionales de finales de los noventa y comienzos del nuevo milenio. Con ella, emprendimientos generalmente financiados por capitales transnacionales –en connivencia con las clases dirigentes locales y una política neodesarrollista desplegada por parte de los estados nacionales– han desembarcado a lo largo y ancho de América Latina dando lugar formas de extracción-explotación que atentan contra bienes estratégicos como la tierra, el agua, el aire y la energía.

Esta particular forma que ha adoptado el neocolonialismo fundamentalmente durante la última década, ha producido importantes transformaciones en la estructura social de los países de nuestro continente dando

¹ Agradezco especialmente los comentarios y observaciones de Adrián Scribano al borrador de este texto.

lugar a procesos de resistencia, pero también de redistribución del poder en el seno de los diferentes sectores productivos y elites locales.

En este sentido, y entendiendo a las acciones colectivas como “mensajes” que comunican sobre los cambios y transformaciones que se están produciendo en el seno de nuestras sociedades (Melucci, 1994b, p. 120). En tal dirección, en el presente escrito nos enfocaremos en el denominado conflicto “campo-gobierno” acaecido durante el año 2008. Como veremos, este conflicto puede entenderse como un mojón que da cuenta cómo, al tiempo que los actores intervinientes se daban a la tarea de construir un horizonte compartido de valores, objetos, situaciones y experiencias, así como de un diagnóstico y un programa de acción adecuado a esas representaciones, propiciaban el *“ocultamiento” de tramas conflictuales estrechamente vinculadas a los efectos no discutidos del modelo en pugna*. Por ello, mientras la sociedad argentina se polarizaba a favor del campo o del gobierno, quedaban “sumergidos” los conflictos vinculados a la expropiación y saqueo de bienes comunes, y sin discutir el modo de inserción de la Argentina al neocolonialismo del capital internacional.

La intención de este escrito no es analizar en detenidamente las consecuencias de la protesta que denominaremos conflicto “campo-gobierno”, sino dar cuenta de cómo a través del análisis de este fenómeno, es posible acceder a las formas en que la sociedad argentina se a profundizado el modelo el patrón de acumulación mundial dominante.

En función de ello, seguiremos la siguiente estrategia expositiva: en una primera parte caracterizaremos el actual estado de sujeción neocolonial y sus implicancias sobre la explotación y saqueo de los bienes comunes. En segundo lugar describiremos las condiciones sobre las que se desarrolló el conflicto agropecuario de 2008 y describiremos brevemente las razones por las cuales consideramos que implicó una profundización del modelo extractivo-exportador. Para finalizar, presentaremos algunas conclusiones, remarcando que el conflicto “campo-gobierno” –que polarizó a la sociedad argentina entre oficialistas y opositores– debe ser entendido como un punto de atención sobre los procesos de acumulación e intensificación del modelo extractivo del capitalismo neocolonial en la argentina. En tanto síntoma, la protesta del sector agropecuario debe entenderse unida a las movilizaciones de colectivos en defensa del agua y los ríos, contra la mega minería, la deforestación, las luchas contra la privatización de los recursos estratégicos, la lucha campesina contra la destrucción de la agricultura familiar y desalojo ilegal de comunidades de sus tierras, entre otras tantas batallas. Todas ellas, son un llamado de atención sobre los mecanismos desplegados profundizar la fase neocolonial del capitalismo en América Latina, una fase que avanza en dirección de explotar y depredar los bienes comunes del continente.

El capitalismo neocolonial

El patrón civilizatorio neoliberal actual ha asignado a los países periféricos, y por ende a nuestro país, una posición subalterna dentro del capitalismo global. Según Adrián Scribano, la actual estructura internacional de acumulación neocolonial, puede describirse con las siguientes características: 1) dotado de la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, 2) como una máquina militar represiva y 3) como un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía (Scribano, 2007a; 2007b).

Este último punto, ha sido objeto de una espacial atención por parte de la comunidad académica, y de gran parte de los movimientos sociales de la región, ya que se constituye en uno de los nudos centrales de la actual situación de sujeción colonial. En esta línea David Harvey ha explicado que el capitalismo no se reproduce sólo por la acumulación originada en la explotación del trabajo vivo en el proceso de producción (generando plusvalía), sino también a partir de la acumulación "...basada en la depredación, el fraude y la violencia." (2005, p. 112). Esto es, la utilización de mecanismos de explotación basados en el saqueo de bienes comunes² (a partir de leyes de regulación de patentes, privatización de recursos públicos, ocupación ilegal de tierras, operaciones financieras fraudulentas, endeudamiento, etc.) generando una total transformación de la naturaleza en mercancía.

En la misma línea Naomi Klein –parafraseando a Gerard Greenfield– ha expresado que "...el estado actual del capitalismo no se limita al comercio en el sentido tradicional de vender más productos más allá de las fronteras. También implica alimentar la insaciable necesidad del mercado de crecer mediante la redefinición como «productos» de sectores enteros que anteriormente eran considerados «bienes comunes» que no estaban en venta." (2002, p. 18). Así, al saqueo operado durante la década del noventa de la mano de los procesos de privatización de bienes comunes *sociales*, como la educación, la salud o la cultura –entregados al capital a partir de dichos procesos, le sigue ahora la profundización del pillaje de bienes como la tierra, el agua, el aire y las fuentes de energía. La complejidad del problema, implica pensar a estos recursos atravesados por *v. gr.* nuevas barreras legales –como son las leyes del copyright de las semillas transgénicas comercializadas por Monsanto– pero también por la aplicación de modelos productivos orientados al mercado externo que arrasan con las formas de producción locales. Se asiste así a la aplicación una política económica re-primarizadora de la producción en la periferia, asumiendo el histórico rol de

² Harvey también utiliza la expresión "bienes ambientales globales" (2005, p.114)

proveedora de materia prima para el capitalismo central, con la diferencia en esta nueva fase neocolonial, la mercantilización alcanza todas las dimensiones de la vida y, como indica Lander, se orienta a la "...realización de la *utopía del mercado total*" (Lander, 2006, p.12).

Sobre la base de este modelo, América Latina se ha convertido en uno de los principales blancos del saqueo. Esta situación, se ha establecido mediante el reforzamiento del patrón *neocolonial dependiente*. Colonial porque "...hay segregación clasista detrás de murallas que contienen y reproducen los momentos de expropiación y desposesión, consagrados por la racialización³ de la relación entre colono y colonizado." Pero también dependiente porque "las relaciones ente territorios, naciones y Estados, que socializa los efectos destructivos de los procesos de acumulación de los activos ambientales, son condicionadas por los sectores de alta rentabilidad de la economía estructurando conexiones entre las clases dominantes globales" (Scribano, 2010).

Es por ello que la aplicación de un modelo extractivo no puede implementarse sin avanzar sobre los derechos y posesiones de quienes históricamente han estado vinculados estrechamente con el uso y protección de estos bienes. El saqueo de las reservas de agua –glaciares, lagos o ríos, ya sea para la explotación minera o para la implementación de riego artificial sobre tierras marginales que rápidamente han cobrado un alto valor–; o bien, la apropiación y deforestación indiscriminada de tierras –sean las superficies marginales "poco productivas" o superficies destinadas a espacios de bosque nativo que adquieren una valor debido a la aplicación de paquetes tecnológicos vinculados al monocultivo, semillas transgénicas y agroquímicos– conlleva en la mayoría de las veces el desalojo ilegal de poblaciones campesinas, así como la devastación y depredación del ambiente.

Al respecto José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati indican que "Este proyecto de recolonización orientado principalmente a la apropiación de los bienes comunes de la naturaleza supone [...] garantizar el proceso de desposesión de dichos bienes; es decir, su sustracción a los actuales usufructuarios y/o el desplazamiento y 'neutralización' de las comunidades y poblaciones que habitan en estos territorios, lo que muchas veces significa su condena al exterminio o extinción. Así, el uso de la fuerza, de la violencia ya sea por parte del Estado, de grupos paraestatales o ilegales, o de la cooperación o coexistencia entre ambos se torna un componente esencial de este proceso. Una historia de sangre que recorre las masacres sufridas por movimientos indígenas, campesinos, de pobladores y territoriales en las últimas décadas de Nuestra América y que se acentúa en los últimos años." (2010, p.11)

³ Cfr. Quijano (2003)

Estos procesos han generado las más diversas reacciones dando visibilidad a numerosos colectivos aglutinados contra la depredación del capital global a la escala local⁴. Por mencionar un ejemplo, la cita con la que abrimos este trabajo demuestra la lucidez del diagnóstico y la orientación de la lucha de los pueblos indígenas y las organizaciones campesinas sobre el proceso destructivo y expropiatorio de la actual fase del capitalismo.

Sin embargo, el patrón de dominación mundial es, desde sus mismos cimientos, excluyente para una gran mayoría y depredatorio en beneficio de unos pocos (Lander, 1996). Por ello, de la misma forma que estos procesos han impactado sobre las formas de resistencia y los movimientos sociales del continente, también han influido las pujas por formas de acumulación y la distribución de la riqueza al interior de los Estados nacionales. Sobre eso, y para el caso argentino en relación al sector agropecuario, nos ocuparemos en el párrafo siguiente.

Transformaciones recientes en el sector agropecuario

Las acciones colectivas y las protestas sociales pueden ser entendidas como *síntomas* que ponen de manifiesto la existencia de un conjunto de relaciones sociales en conflicto (Cfr. Scribano, 2003b, p. 231). Lo sintomático refiere a aquellos signos de los procesos de producción y reproducción social que, por transposición metafórica, permiten la interpretación del sentido de un conjunto de relaciones que no están inscritas en el signo mismo, pero a las que supone. En función de esto, las acciones colectivas y las protestas son "síntomas" en el sentido que otorgan visibilidad a lo que, por lógica social, no posee un acceso inmediato. Es decir, no siempre las acciones colectivas son "transparentes" y evidencian de forma clara la red o redes de conflictos que subyacen a ellas. Es por ello que para no coartar la productividad analítica de éstas, es necesario que sean consideradas como un producto –un hecho que debe ser explicado⁵– más que una evidencia por sí misma, "como un resultado y no como un punto de partida" (Melucci, 1994b, p.125).

⁴ Un ejemplo de esto son las resistencias descritas por el sociólogo peruano Aníbal Quijano a partir de las prácticas del "Bien Vivir" que promueven los movimientos indígenas del "Sur Global", como modelo alternativo a la fase neocolonial depredatoria que se despliega sobre América Latina. (Cfr. Quijano, 2010)

⁵ Según Melucci, "La acción colectiva no es fenómeno empírico unitario; la unidad, en caso de existir, debe considerarse como resultado, no como el punto de partida, un hecho que se debe explicar, no como una evidencia." (1994^a, p.158) O como sostiene en otra parte, "La tarea del análisis sociológico debería ser cuestionar..." la idea de la acción colectiva como un dato "...con el fin de indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos –orientaciones, significados y relaciones- que convergen en el mismo fenómeno." (1999:14)

Precisamente por ello las acciones colectivas proporcionan un camino especialmente productivo para la lectura de los procesos de estructuración social y, por lo tanto, para la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción. Es por ello que, utilizando la expresión de Melucci, las acciones colectivas son “profetas” que comunican sobre los cambios y transformaciones que se están produciendo en los procesos por medio de los cuales se constituye una sociedad, a la vez que el análisis de las acciones colectivas, las redes de conflicto y las prácticas de los sujetos que se vinculan a éstas; son una “vía privilegiada” para analizar los procesos de estructuración social. (1994b, p.120).

Bajo esta mirada el conflicto desencadenado a partir de la aplicación de la resolución del Poder Ejecutivo Nacional N° 125⁶, permite acceder un dominio de significado mucho más amplio que la mera discusión generada a partir de la polarización entre oficialistas/opositores, o campo/gobierno, operada a partir de su desarrollo.

No es posible pensar al conflicto del campo de 2008, sin tener en cuenta la historia del sector agropecuario y los ciclos de protesta anteriores, al menos desde la década del 1990 hasta la fecha. Por cuestiones de espacio, no es imposible reconstruir este período de manera detallada. En lugar de ello, permitásenos describir brevemente las principales transformaciones y eventos que permitan dar cuenta de la situación del sector –y de su papel en la economía nacional– al momento de producirse el conflicto de 2008.

Como indica Silvia Cloquell desde la década del 1970, pero especialmente a partir de 1990, se produce el tránsito de la “ruralidad tradicional” a la “ruralidad moderna” en el agro pampeano⁷ (2007, p.13). Este proceso, mucho más amplio que la mera reconversión productiva y modernización económica, implica también una transformación en las pautas de vida, la educación, urbanización de las familias productoras. Junto a la desregulación de los mercados (de la leche y carnes y la eliminación de las Juntas Nacionales de Granos), la privatización de los servicios (elevadores de granos, ferrocarriles, etc.) y la Ley de Convertibilidad⁸, se propició

⁶ En este trabajo utilizaremos indistintamente “conflicto del campo”, “conflicto campo-gobierno” y “conflicto agropecuario” (y otras expresiones equivalentes) para referirnos al hecho iniciado el 11 de marzo de 2008 y que se prolongó hasta el 18 de julio del mismo año.

⁷ Cloquell particularmente analiza estas transformaciones en la provincia de Santa Fe.

⁸ La Ley N° 23.928, más conocida como “Ley de convertibilidad” sancionada por el Congreso Nacional el 27 de marzo de 1991, establecía una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, de 1 Dólar estadounidense por cada 1 Peso Convertible. Esta política favoreció las importaciones –y con ella la modernización y tecnologización del país–, pero fue en desmedro de la producción nacional y de las exportaciones, generando graves desequilibrios en la balanza comercial.

la incorporación paquetes tecnológicos que permitieron la intensificación de la producción, así como la aparición de nuevos actores en el complejo agroindustrial con fuerte incidencia del sector financiero en la actividad y una importante presencia de capitales extranjeros.

La masiva utilización del "paquete cerrado": semillas transgénicas (RR) + agroquímicos (glifosato) + siembra directa (SD) para la implantación de soja; resulta el caso más importante desde la aprobación de su uso por parte del gobierno nacional en 1996. Este combo significó una rentable opción que redujo drásticamente los costos de mano de obra, de biocidas (sólo comenzó a utilizarse glifosato) y de combustibles (antes el tractor/sembradora debía pasar tres veces. Con la SD se redujo a una.)

SOJA ARGENTINA					
Campaña	Superficie		Rinde		
	Cosechada	Producción	Promedio	Exportaciones	Consumo
	(en miles has)	(en miles TT)	(en TT)	(en miles TT)	(en miles TT)
1990/1991	4750	11500	2,4211	4469	7451
1991/1992	4800	11350	2,3646	3213	8225
1992/1993	4900	11350	2,3163	2211	9018
1993/1994	5400	12400	2,2963	3023	9305
1994/1995	5700	12500	2,1930	2581	9247
1995/1996	5980	12480	2,0870	2103	10830
1996/1997	6200	11200	1,8065	757	11628
1997/1998	6954	19500	2,8041	2821	13560
1998/1999	8165	20000	2,4495	3061	18317
1999/2000	8583	21200	2,4700	4125	17927
2000/2001	10400	27800	2,6731	7304	18331
2001/2002	11400	30000	2,6316	5960	22012
2002/2003	12600	35500	2,8175	8624	24813
2003/2004	14000	33000	2,3571	6741	26443
2004/2005	14400	39000	2,7083	9568	28763
2005/2006	15200	40500	2,6645	7249	33338
2006/2007	16300	48800	2,9939	9559	35094
2007/2008	16600	46200	2,7831	13837	36163
2008/2009	16000	32000	2,0000	5400	33360

Recopilación: Pregón Agropecuario

Si bien la adopción de nuevas tecnologías implicó también la tecnificación otras actividades agropecuarias, facilitada por la apertura de las importaciones y la paridad del dólar con la moneda nacional, la rentabilidad brindada por la soja rápidamente significó una reconversión de la estructura productiva y del uso de la tierra (ver cuadro adjunto). Los pequeños y medianos productores que no tuvieron la suficiente escala para autofinanciar la adquisición de estas tecnologías debieron endeudarse (con el sistema bancario o con las multinacionales semilleras o de servicios), lo que propició más tarde o más temprano, la expulsión de los establecimientos que no pudieron hacer frente a los compromisos generados. El resultado fue la dependencia al sector financiero y una creciente concentración de las tierras con aumento del tamaño medio de las explotaciones⁹ y volúmenes producidos.¹⁰

Posteriormente, la llegada de la crisis de 2001-2002 no significó de ninguna manera un quiebre a este proceso, aunque impactó en la estabilidad (y rentabilidad) del sector. Como indican Gras y Hernández, la crisis significó una revisión del proceso operado en la década neoliberal que cristalizó la imagen de una sociedad fracturada entre “los que ganaron” y “los que perdieron”. Básicamente los perdedores fueron los más de 100 mil productores, trabajadores rurales y sus familias que fueron expulsados del sistema (2009, p.30). Ejemplos de la conflictividad generada por este proceso de concentración pueden encontrarse a lo largo de toda la década del noventa y principios del 2000. La resistencia del sector ganadero y lechero –por citar dos de las actividades más emblemáticas del país– y las protestas asociadas a las condiciones generadas por el avance sojero dan cuenta de esto.¹¹

En esta línea, la salida de la crisis de 2001-2002 significó un cambio el contexto económico y político que propició la profundización del modelo extractivo-exportador. El fin de la convertibilidad y la devaluación de la moneda,

⁹ Datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 dan cabal cuenta de este proceso. Entre 1988 y 2002 el número de establecimientos se redujo un 21% y se incrementó el tamaño medio de las que quedaron en la actividad en un 25%.

¹⁰ Existe una gran e interesante producción acerca de las transformaciones del sector agropecuario en los últimos años. Por mencionar sólo algunos trabajos se sugiere la lectura de Carla Gras y Valeria Hernández (2009), Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández (2007), Javier Balsa (2006) –aunque con un análisis anterior a la década del 1990–, y el ya citado de Silvia Cloquell (2007).

¹¹ Al respecto y para la provincia de Córdoba, pueden consultarse dos trabajos elaborados por miembros del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social: Aimar, Bruera y Giannone (2005) y Scribano (2003a).

sumada a la espectacular demanda externa de alimentos y un sector agropecuario preparado tecnológicamente durante la década del 1990 para su expansión; fueron –y valga la metáfora– terreno fértil para el reforzamiento del patrón neocolonial en nuestro país. El programa económico inaugurado por el presidente Eduardo Duhalde (2002-2003) con la devaluación del peso como principal medida impactó positivamente sobre la rentabilidad de los sectores más concentrados de la economía vinculados a la exportación (grandes empresas industriales y del agro) y significó una caída estrepitosa del salario real para los sectores populares. Programa que tendrá su continuidad –he incluso se profundizará– durante el gobierno de Néstor Kirchner.

En este sentido, las altas tasas de crecimiento de la economía en los primeros años de la recuperación fueron provocadas por la alta rentabilidad de la colocación de productos en el mercado internacional, especialmente agropecuarios, siendo la soja y sus derivados una de las más importantes. Esta coyuntura, significó como hemos dicho un nuevo impulso para la expansión de la frontera agropecuaria, el aumento de la extensión sembrada con soja y del desplazamiento de otros cultivos y producciones por ésta.

Así mismo, "Esta evolución favorable de la coyuntura económica habrá de funcionar como un elemento de particular significación en los procesos de relegitimación de la gobernabilidad democrática liberal en el Cono Sur. [...] Por otra parte el aumento de las reservas permitirá una renovada capacidad de intervención estatal en algunos ámbitos de la economía que, en la mayoría de los casos, supondrá la reorientación de una significativa porción de los recursos y de la inversión pública en beneficio de grupos económicos concentrados de capital nacional y transnacional. Esta reorientación de la intervención estatal en sentido 'neodesarrollista' asumirá características e intensidades específicas en cada país y supondrá el reforzamiento del modelo de desarrollo agroexportador y extractivo." (Taddei y Algranati, 2010)

Es particularmente en este contexto general en el cual se enmarca el conflicto entre el campo gobierno iniciado en marzo de 2008. A continuación nos detendremos en éste retomando lo desarrollado hasta aquí.

El conflicto agropecuario y la profundización del modelo extractivo-exportador

No realizaremos aquí un análisis del conflicto agropecuario vinculado a la

Resolución 125 de manera detenida¹². Simplemente –y en función de los intereses de esta trabajo– procuraremos realizar algunas observaciones en relación al peso que ha tenido el mismo en el marco del capitalismo neocolonial argentino; en función de cómo entendemos a las acciones colectivas y el diagnóstico del capitalismo en su forma neocolonial.

Cuando nos referimos al conflicto “campo-gobierno”, estamos hablando del conflicto generado a partir del anuncio –el día 11 de marzo de 2008– de la resolución 125 que establecía un sistema de retenciones móviles a la exportación de productos agropecuarios; el cual se prolongó por 129 días hasta el 16 de julio, cuando la misma fue derogada por el Congreso de la Nación. Las protestas incluyeron cortes de rutas por parte de los productores agropecuarios con eventuales bloqueos imposibilitando el paso de mercaderías, el mantenimiento de más de 200 asambleas en diferentes puntos del país, cacerolazos, marchas y contramarchas en apoyo a una u otra facción en las principales ciudades del país, entre otras medidas.

A grandes rasgos es posible reconocer tres etapas relativas al conflicto. A) Una primera que comenzó el 11 de marzo con la implementación de la resolución 125 y se extendió hasta fines de abril cuando finalizó la primera “tregua” anunciada por la Mesa de Enlace¹³. Esta etapa estuvo signada por los cortes de ruta, cese de la comercialización de productos agropecuarios, “tractorazos”, asambleas, bloqueo de agroindustrias, entre otras. También hacia finales de marzo se produjeron “cacerolazos” en las principales ciudades del país que derivaron en algunos enfrentamientos entre quienes se manifestaban en apoyo al “campo”, y quienes lo hacían a favor de las medidas del gobierno nacional. Tras el recrudecimiento del enfrentamiento, se abrió un período de tregua de un mes con la intención de lograr una política consensuada entre la ME y el gobierno.

¹² Para diferentes lecturas del fenómeno puede consultarse Barski y Dávila (2008), Sartelli (2008), Giarracca, Teubal y Palmisano (2008), entre otros. Así mismo, para una lectura múltiple y heterodoxa del conflicto, se sugiere la lectura del Boletín Onteaiken N°5 del *Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social* (CEA-UE-CONICET/UNC) dedicado a la temática. (Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/boletin-5>).

¹³ La “Mesa de Enlace” (ME) se constituyó el 12 de marzo de 2008 tras el anuncio de la aplicación de la resolución 125 y funcionó durante todo el conflicto como espacio de concertación y diálogo entre las cuatro principales asociaciones nacionales del sector agropecuario: la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y la Federación Agraria Argentina (FAA). Si bien la Mesa continuó funcionando como espacio luego de finalizado el conflicto de 2008, en la actualidad es público el distanciamiento de sus miembros, especialmente entre SRA y CRA por un lado, y la FAA por el otro.

Hacia comienzos de mayo, las negociaciones fracasaron y el sector anunció nuevas medidas de fuerza que abrieron una segunda fase de conflicto.

B) La segunda etapa comienza el 2 de mayo y se extiende hasta el 20 de junio. La misma cuenta con quince días de paro iniciales donde se incrementan los piquetes y movilizaciones, tanto en las rutas como en las ciudades. Esta etapa está marcada por el alineamiento de gran parte del espectro político con uno u otro "bando". Pese a que el paro es levantado el día 19 tras gestos de diálogo por parte del gobierno y de los ruralistas, el nuevo intento de acuerdo fracasa dando lugar a dos masivas movilizaciones en Rosario –a favor del campo– y en Salta –a favor del gobierno– con motivo de los festejos de la fecha patria de 25 de mayo. Los días posteriores duros cruces entre la dirigencia rural y el gobierno derivan en el recrudecimiento de la protesta. La medida es repudiada por el sector oficial que amenaza –a mediados de junio– con desalojar las rutas por la fuerza; al tiempo que moviliza a las organizaciones que lo apoyan. La reacción genera nuevos cacerolazos los días 14, 15 y 16 de junio en apoyo al campo, pero también movilizaciones a favor del gobierno. La tensión y enfrentamiento se intensifica hasta que el día 17, la presidenta anuncia el envío de un proyecto al Congreso con la intención de legitimar el esquema de retenciones.

C) Este anuncio abre la tercera etapa donde el conflicto corre por canales más institucionales. Así, primero y tras un largo debate coronado por una sesión de cerca de 20 horas en la Cámara de Diputados, el proyecto oficial es aprobado el 5 de julio con leves cambios, manteniendo el esquema de la resolución original. Es de destacar que en esta etapa se suspenden las medidas de fuerza del sector agropecuario, pero el proceso legislativo es acompañado por la instalación de carpas –en apoyo a una u otra posición– frente al edificio del Congreso. Dos semanas después, el 16 de julio, después de intensas negociaciones en la Cámara de Senadores, el proyecto de ley es finalmente rechazado. El voto de desempate por la negativa es del vicepresidente de la Nación y presidente del Senado, Julio Cobos. Tal desenlace, posicionó al Gobierno Nacional como el derrotado y retrotrajo los derechos de exportación al esquema anterior al 16 de julio.

Más allá del "resultado", es necesario remarcar que el desarrollo del conflicto implicó la *polarización* de la sociedad constituyendo dos "facciones" mutuamente excluyentes. Cada una de ellas, resultaba portadora de valores intocables y de proyectos antagónicos que debían imponerse sobre el de los oponentes para garantizar –según cada uno de ellos– la continuidad de la democracia y el sistema económico. Ambos *marcos*¹⁴ incluían las coordenadas para la acción, las metas y

¹⁴ La noción de *marcos de referencia* alude a la construcción de "...un esquema interpretativo que simplifica y condensa el 'mundo exterior' al señalar y codificar selectivamente los objetos,

los objetivos, así como las definiciones identitarias para poder reconocer correligionarios, oponentes y posibles aliados. Los grupos, de una notable heterogeneidad en cuanto a su composición, podrían ser definidos de la siguiente manera.

El primero de estos, conformados por una coalición de sectores que se alineaban con las fracciones sociales vinculadas al campo que agrupaba a empresarios rurales, la pequeña burguesía rural y urbana, el arco de oposición política–y que tenía algún apoyo de fracciones minoritarias de pobres–, asalariados, sectores empresariales de medios de comunicación y militantes de partidos de izquierda como del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST). Todos ellos que enarbolaban la bandera de un nacionalismo tradicional vinculado a la producción agraria y la libertad de comercio.

El segundo, alineado con el gobierno nacional, que aglutinaba a trabajadores sindicalizados próximos a la Confederación General del Trabajo (CGT), organizaciones territoriales allegadas al gobierno nacional, fracciones de pequeña burguesía asalariada, junto con militantes contrarios al neoliberalismo bajo la vertiente kirchnerista. Sostenía la necesidad de una profundización del proyecto “nacional y popular” que rompiera con los beneficios de las históricas clases “terratinentes” y “oligarcas”.

A modo de ejemplos, mientras el campo se adjudicaba haber “sacado el país de la crisis y ponerlo en la senda del desarrollo”, el gobierno presentaba a las retenciones como la “solución al crecimiento sin inflación, de un país sin miseria y con alimentos para todos”. Mientras los primeros sostenían que bregaban por la “federalización de los recursos que generan las provincias” en nombre de la justicia, los segundos defendían “la redistribución de la riqueza” –justamente– por la misma razón. Para la coalición alineada con el gobierno, los dirigentes rurales eran “golpistas” y “mezquinos”, “piqueteros de la abundancia”. Por el contrario, para quienes estaban en contra de las retenciones, el gobierno era

situaciones, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo” atribuyéndoles características determinadas. (Hunt, Benford y Snow, 1994: 228) En este sentido, los marcos de la acción colectiva no sólo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados, estableciendo no sólo conexiones ideológicas entre individuos y grupos, sino también reforzando y adornando las identidades. “Los individuos interactúan, se influyen mutuamente, negocian en el marco de estas redes [de conflicto] y producen las estructuras de referencia cognitivas y motivacionales necesarias para la acción” (Melucci, 1994a, p.168).

"autoritario", "chavista" y/o "castrista" en busca de convertir al país en un bastión comunista.

Estas expresiones formaron parte de los marcos cognitivos presentes durante el conflicto. En este sentido, constituyeron un plexo de valoraciones, situaciones, acciones y objetivos compartidos que, en términos de acción colectiva, permitieron la negociación y articulación de los sujetos en torno a su movilización efectiva. Como tales, estos esquemas –intersubjetivamente construidos– no deben ser considerados como algo dado de antemano y evidente, sino como derivados del conflicto, la negociación y la ruptura de las propias estructuras de interpretación de la realidad de los sujetos y los colectivos involucrados. En este sentido, y en tanto resultado de procesos de elaboración colectiva, deben ser vistos como atravesados por mecanismos ideológicos que permiten la visibilización de determinadas redes de conflictos, pero que ocluyen y desplazan otras¹⁵.

En este sentido, es necesario entender que el conflicto por el aumento de las retenciones no sólo *no significó* un cuestionamiento y una crisis de continuidad sobre la dirección del modelo imperante¹⁶. Sino que por el contrario, permitió un reforzamiento del patrón extractivo-exportador del país, especialmente en lo que respecta a las políticas vinculadas a la explotación de los bienes comunes de la naturaleza y del papel que juegan en éstas las grandes empresas transnacionales. Es decir, en tanto síntoma del proceso de profundización del modelo de acumulación por desposesión, el conflicto visibilizó la puja por apropiación de la renta generada por la exportación de materia primas –captada por el Estado a través de la presión fiscal de las retenciones–, renta que ha financiado la expansión

¹⁵ Como ha explicado Scribano, "en el marco de la intelección de las protestas sociales, tanto Fantasías como Fantasmas 'elaboran' un borramiento de la disposición de banda de moebio que los conflictos tienen operando pornográficamente, es decir, haciendo ver como la mejor manera de ocultar la imposibilidad 'física' de su realización." (2005) En esta línea, los Fantasmas y las Fantasías Sociales operan sobre las formas en que los sujetos perciben y actúan ante los conflictos. Fantasmas y Fantasías "...hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales." En tanto que las fantasías ocluyen los conflictos invirtiendo y consagrando el lugar de lo particular como un universal e impiden la inclusión del sujeto en terrenos fantaseados; "los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y la derrota." (Scribano, 2005) Por ello, la eficacia de estos mecanismos radica en que operan ocultando los conflictos y, a la vez *haciéndolos visibles pero sin su antagonismo inherente*.

¹⁶ En este sentido, el conflicto del campo no significó una crisis orgánica del capitalismo argentino como han sugerido algunos autores (*cfr.* Sartelli, 2008, pp.169, 226). Claramente, y con el tiempo a nuestro favor, ha quedado más que claro que no se ha dado un proceso de "disolución" de la burguesía que haga peligrar la estabilidad del gobierno, ni mucho menos, del actual patrón de explotación capitalista.

de sectores clave de una economía nacional basada en la extracción y depredación de los bienes comunes al menos, desde 2003.

Si bien el conflicto se hizo visible a partir de las movilizaciones y cortes de ruta impulsados por la Mesa de Enlace, no fue más que un reajuste a la cuota de financiación que el modelo agroexportador le otorga al sistema financiero, a la industria nacional y a la inversión estatal para la realización de obras de infraestructura fundamentalmente vinculada al sector energético –el cual es uno de los principales sectores subsidiados. Un “... modelo económico basado en la reprimarización de la economía, altamente dependiente de los mercados externos [...] un modelo extractivo-exportador, en base a la extracción de recursos naturales renovables, la extensión del monocultivo, la contaminación del ambiente, las megarepresas [...] ilustran cabalmente esta nueva división del trabajo en el contexto del capitalismo actual.” (Svampa, 2008, p. 60).

Así, el conflicto del “campo-gobierno” ocluyó el eje de conflictos –sobre el que se yerguen decenas de colectivos territoriales en defensa de los bienes comunes– vinculado al modelo productivo sobre el que se asienta el desarrollo capitalista del país, sostenido sobre la producción extractivo-depredatoria de *commodities* para el mercado mundial por un lado, pero también como modo de financiar la venta y explotación de los *bienes comunes* del país al mercado internacional.

Consideraciones finales

A la luz de lo expuesto, el conflicto “campo-gobierno” que polarizó a la sociedad argentina entre oficialistas y opositores, debe ser entendido como un punto de atención sobre los procesos de acumulación e intensificación del modelo extractivo del capitalismo neocolonial en la argentina. Las largas horas de debate y transmisión televisiva apenas rozaron las problemáticas vinculadas con la dirección adoptada por el país en el uso/saqueo de los bienes comunes asociados a la producción industrial agropecuaria y mucho menos, las vincularon con un sistema global de expropiación sistemático.

En tanto síntoma, la protesta del sector agropecuario debe entenderse unida a las movilizaciones de colectivos en defensa del agua y los ríos, contra la mega minería, la deforestación, las luchas contra la privatización de los recursos estratégicos, la lucha campesina contra la destrucción de la agricultura familiar y desalojo ilegal de comunidades de sus tierras, entre otras tantas batallas. Todas ellas, son un llamado de atención sobre los mecanismos desplegados para profundizar la fase neocolonial del capitalismo en América Latina, en dirección a explotar y depredar los bienes comunes.

Mientras la sociedad argentina –incluido gran parte del ambiente académico– tomaba posición por alguno de los dos bandos en disputa, y a la vez que los diferentes actores del conflicto se daban a la tarea de construir una identidad en tanto horizonte cognitivo compartido que permitiera la movilización y lucha en el terreno de lo colectivo; la presencia/construcción de estas en tanto formas fantaseadas/fantasmáticas permitieron un borramiento de las tramas conflictuales estrechamente vinculadas a los efectos no discutidos del modelo.

Recientemente, el geógrafo David Harvey indicó certeramente en una entrevista que "El crecimiento sirve siempre a los intereses de los más ricos, no los de la amplia mayoría de la población." (2010) Esto ha sido particularmente claro durante el apogeo del conflicto del campo y a la luz de los meses que le han seguido. Una de las principales "astucias" de este sistema colonial es la de desvincular a las corporaciones internacionales y los intereses de las potencias de la extracción de recursos y capital de lo que sucede en los países subalternos. Tanto el *Fantasma* de la pobreza, como la *Fantasia* de las tasas "chinas" de crecimiento, con aristas del estatuto pornográfico de la dominación del capital: (sin)razones que se presentan como suficientes para aceptar el "valor" de la soja como motor de una economía floreciente.

Abocarnos a la tarea de atravesar estas Fantasías y combatir estos Fantasmas, en tanto camino destinado a religar aquello que se nos presenta como desconectado y fragmentario, y es el primer paso para poder orientar nuestras acciones a transformar una realidad que, sin duda, sólo sirve a los intereses de los más ricos.

Referencias

AIMAR, Lucas; BRUERA, Leonardo y GIANNONE, Gabriel. "Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba. In: SCRIBANO, Adrian (comp.) **Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social**. CEA-UNC Córdoba: Editorial Universitas, 2005.

AZCUY Ameghino, Eduardo. Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano (1991-1999). **Revista Ciclos**, Año X, Vol. X, N° 20. Buenos Aires: UBA, 2000.

AZCUY Ameghino, Eduardo; FERNÁNDEZ, Diego. Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI. Ponencia presentada en: **V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales**. (CD-Rom). Buenos Aires: CIEA-UBA, noviembre de 2007,

BALSA, Javier. **El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

BARSKY, Osvaldo; DÁVILA, Mabel. **La rebelión del campo**: historia del conflicto agrario argentino. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2008.

CLOQUELL, Silvia (coord.). **Familias rurales**: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2007.

GIARRACA, Norma; TEUBAL, Miguel; PALMISANO, Tomás. Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. **Revista Realidad Económica**, N° 237. Buenos Aires: IADE, 1° de julio al 15 de agosto de 2008.

GRAS, Carla; HERNANDEZ, Valeria (coord.). **La Argentina rural**. De la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Biblios, 2009.

HARVEY, David El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. In: PANITCH, Leo; LAYES, Colin (editores) **Social Register**, Vol. 40: El nuevo desafío imperial. 2005, pp. 99-129. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>. Última visita: 21/02/2011.

_____. El crecimiento sirve siempre a los intereses de los más ricos. **VientoSur**, 2010. Disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3295>. Última visita: 21/02/2011.

HUNT, Scott A.; BENFORD, Robert D., SNOW, David A. Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. In: LARAÑA, Enrique; GUSFIELD, Joseph. **Los nuevos movimientos sociales**. De la ideología a la identidad. Madrid: CIS, 1994.

KLEIN, Naomi. **Vallas y ventanas**. Buenos Aires: Paidós, 2002.

LANDER, Edgardo. Tendencias dominantes de nuestra época ¿Se nos agota el tiempo? Conferencia presentada en la Plenaria 4: Panorama y retos de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, de la **XXII Asamblea General de CLACSO/IV**: "Herencias, crisis y alternativas al neoliberalismo, Río de Janeiro, 25 de agosto de 2006. Disponible en: <http://www.jhfc.duke.edu/wko/dossiers/1.3/documents/formattedLander—oSenosagotaeltiempo.pdf#17>. Última visita: 21/02/2011.

MELUCCI, Alberto Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. **Zona Abierta**, N° 69, 1994a.

_____. ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»? In: LARAÑA, Enrique; GUSFIELD, Joseph. **Los nuevos movimientos sociales**. De la ideología a la identidad. Madrid: CIS, 1994.

_____. **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia**. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. México, D.F.: El Colegio de México, 1999. (p. 25-54) Referencias de pág. de la versión digital en: <http://www.insumisos.com>. Última visita: 21/02/2011.

QUIJANO, Anibal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, Edgardo. **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. 3ª. Edición. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 2003, pp. 201-246.

_____. 'Bien Vivir' para REDISTRIBUIR el poder. Los pueblos indígenas y su propuesta alternativa en tiempos de dominación global. In: **Informe 2009-2010 Oxfam**. Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú, Julio 2010.

SARTELLI, Eduardo (dir.). **Patrones en la ruta**. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008. Buenos Aires: Ediciones Ryr, 2008.

SCRIBANO, Adrián (dir); BARROS, Sebastián; MAGALLANES, Graciela; BOITO, María Eugenia. **El campo en la ruta**. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Villa María, 2003a.

_____. **Una voz de muchas voces**: Acción Colectiva y Organizaciones de Base, de las prácticas a los conceptos. Córdoba: SERVIPRO, 2003b.

_____. **Combatiendo fantasmas**: Teoría Social Latinoamericana, Una Visión desde la Historia, la Sociología y la Filosofía de la Ciencia. Santiago de Chile: Ediciones MAD - Universidad de Chile, 2004.

_____. "La fantasía colonial argentina", en: **Rebelión**, 24-10-2005 Disponible en: www.rebellion.org/noticia.php?id=21683. Última visita: 21/02/2011.

_____. ¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar! In: Luna Rogelio ZAMORA; _____. (Comp.). **Contigo aprendí**. Estudios sociales sobre las emociones. Córdoba: Copiar/CEA-UNC, 2007a.

_____. (Comp.) **Mapeando interiores**. Cuerpo, conflicto y sensaciones. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor/CEA-UNC, 2007b.

_____. Un bosquejo conceptual del estado de sujeción colonial. **Boletín Onteaiken**, N° 9, Mayo de 2010. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/boletin-10>. Última visita: 21/02/2011.

SVAMPA, Maristella. **Cambio de época**. Movimientos sociales y poder político. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.

SEOANE, José; TADDEI, Emilio; ALGRANTI, Clara. **Recolonización, Bienes Comunes de la Naturaleza y Alternativas de los Pueblos**. Buenos Aires: GEAL/ Diálogo de los Pueblos, 2010.

TADDEI, Emilio; ALGRANTI, Clara. Estado, democracia y movimientos sociales en el Cono Sur. Tendencias en curso y desafíos hacia el futuro. In: MOREIRA, Carlos; RAUS, Diego; BARBOSA, Sebastián. **Teoría política contemporánea**. Debates y perspectivas (Lanús: EDUNLa), en prensa. Publicación prevista en 2010.

Resumen

La actual fase del capitalismo neocolonial, ha sido caracterizada –y se sustenta– a partir de tres características: del desarrollo de un eficiente aparato represivo; del sostenimiento de nuevos y refinados mecanismos de soportabilidad social; y en tanto maquinaria de expropiación de energías corporales, sociales y naturales. Sobre el desarrollo de este último aspecto, a lo largo de los últimos años, han cobrado relevancia nuevas formas de explotación y defensa de los denominados *bienes comunes*. En este contexto, es posible reconocer acciones colectivas que –en tanto síntomas de estos procesos de estructuración social en curso– ponen de manifiesto el peso de estas transformaciones en la constitución de nuestras sociedades. En este sentido, el denominado conflicto “campo-gobierno” acaecido durante el año 2008 en Argentina, puede entenderse como un mojón que da cuenta cómo, a la vez que los diferentes actores del conflicto se daban a la tarea de construir una identidad en tanto horizonte cognitivo compartido que permitiera la movilización y lucha en el terreno de lo colectivo, la presencia/construcción de estas en tanto formas fantaseadas/fantasmáticas; implicó el ocultamiento de tramas conflictuales estrechamente vinculadas a los “efectos no discutidos” de los “modelos” en pugna. Por ello, mientras la sociedad argentina se polarizaba a favor del campo o del gobierno, quedaban sumergidos los conflictos vinculados a la expropiación y saqueo de bienes comunes y sin discutir el modo de inserción de la Argentina al actual patrón neocolonial.

Palabras-clave: neocolonialismo, conflicto, campo, gobierno, protesta, capitalismo, Argentina

Abstract

The current phase of neocolonial capitalism has been characterized –and sustained– for three aspects: the development of an efficient repressive machine, the maintenance of new and refined social supportability mechanisms, and a machinery of expropriation of bodily energies, social and natural. On the development of the latter aspect, over recent years, become important new ways of exploitation and defense of common assets. In this context, it is possible to recognize collective actions –as symptoms of structuring of social processes in progress– highlight the importance of these changes in the constitution of our societies. In this sense, the conflict between “farmers-government” occurred in 2008 in Argentina, can be seen as a landmark to realize how, while the various parties in the conflict gave the task of building an identity as a cognitive horizon sharing allowed the mobilization and struggle in the realm of the collective, the presence or construction of these forms as fantasized / ghostly, involved the concealment of conflicting nets closely linked to the “undisputed effects” of the “models” in the conflict. Therefore, while Argentina was polarized in favour of farmers or the government, still submerged the conflicts related to expropriation and looting common assets, and without discussing the mode insertion of Argentina in the current neocolonial capitalism.

Keywords: neo-colonialism, conflict, farmers, government, protest, capitalism, Argentina